

DEMOLIENDO Y CREANDO

1º.—¿Cuál es el espíritu que hoy orienta, en San Marcos, la enseñanza de la psicología? Es, por desgracia, el mismo que orientó a la vieja psicología: el filosófico, el intelectualista, el subjetivo, el dogmático, el atomista, el aristocrático. En suma: el del **comentarismo de undécima mano**. . . . Sí, porque no es más que repetición inconsulta con unos cuantos adornos líricos. . . .

Es de acuerdo con esta vieja tendencia, que siempre se comienza por una **introducción a la filosofía**, estudio con el que se debe terminar el curso, ya que para diferenciar los distintos tipos de pensamiento (científico, filosófico, etc. que es lo que se hace en la **introducción**) conviene, previamente, **estudiar la psicología del pensamiento**. Con estos antecedentes, toda diferenciación resulta hacedera y provechosa.

A la **introducción a la filosofía** le sigue, en la forma más convencional y episódica, un capítulo sobre la **historia de la psicología**, y luego—haciendo el más completo abandono de los antecedentes biológicos—el estudio dogmático, porque siempre es unilateral, de los llamados problemas de la psicología, los famosos **datos inmediatos de la conciencia**, según los intuicionistas bergsonianos. Tales problemas o datos son el consabido estudio de las sensaciones, las percepciones, la memoria, la imaginación, la asociación de ideas, etc., problemas en cuya estudio se repite mansamente lo que sostiene la vieja psicología, a la que en estos últimos tiempos se le ha dado un fuerte colorido bergsoniano.

Frente a este trascendentalismo filosófico y frente a este dogmatismo psicológico, campeante en San Marcos, cabe preguntar: ¿Hay otra orientación diferente de la filosófica? ¿Hay una nueva manera de encarar los problemas de la psicología? Hay en el seno de esta disciplina nuevos estímulos, nuevos acicates, nuevos motivos renovadores? Para satisfacer a estas interrogaciones, basta recordar que por encima del aristotelismo, de la psicología atomística, del dualismo cartesiano, del panteísmo de Spinoza, de la monadología de Leibnitz, del paralelismo psico-físico, del asociacionismo inglés, etc. etc. han surgido, aparte del intuicionismo, nuevas y pujantes tendencias psicológicas, a saber: el pragmatismo, el psicoanálisis (al que líricamente se le ha llamado freudismo), el behaviorismo o conductivismo, la psico-antropometría (tests de diferente índole), la psicología de los complejos (Müller), la nueva psicología comparada (Köhler), la psicología eidética, la psicología de las estructuras o de la forma, la psiquiatría, la orientación profesional o psico-técnica, la tipología de Kretschmer, la caracterología de Kláger, etc., tendencias que acusan la robustez de la nueva psicología, y muchas de las cuales ni siquiera de nombre se conocen en la Real y Pontificia Universidad Mayor de San Marcos, tan orgullosa de sus blasones y tan retrasada en esta época de evolución y rebeldía.

Por esto, en primer término, sostenemos que, a la enseñanza de la psicología en la Universidad de San Marcos, **le falta un nuevo espíritu**.

2º.—¿Y el aspecto didáctico y el método empleado? Este es de la mejor factura medioeval, pues, dentro de su admirable simplismo, se reduce:

a)—A la **recitación que hace el catedrático**, eximio repetidor;

b)—A las **copias que hacen los alumnos**, a menudo muy partidarios de los deleites oníricos, y a veces, también, eximios copiadores.

Dentro de este ambiente conventual, tan saturado de armonía, se desarrolla todo el programa del curso de psicología. Con esto queda dicho que no hay un ambiente de sana discusión, de polémica, de nuevos puntos de vista aportados por los alumnos. Todo es—como en los clásicos días de **Alcuino y de Pico de la Mirándola**—memorismo, repetición, pasividad, unilateralidad y esclavitud mental, porque el catedrático, lejos de ser un sugeridor y un **activo colaborador** de los alumnos en la interpretación, siempre renovada, de las verdades psicológicas, sigue como un **mero repetidor** de viejos capítulos de una psicología que fué y que las **nuevas ideas genéticas y evolucionistas**, así como el **principio de las diferencias individuales**, han sepultado precipitadamente. Así se explica la existencia—de acuerdo con el aspecto didáctico que impera en San Marcos—de ese deplorable **sistema de copias**, tan propicio a la hol-

EL PUERTO

*Qué extraño llorar tienen los puertos,
así en las noches de despedida
El corazón se vuelve ázima boca
en gesto agónico de frustrado grito
y se queda pensativo.*

*Qué extraño llorar tiene este puerto,
empapado de amor de despedida;
me va galando no se a donde la vida
dueleme este desatar de húmedos nudos.*

*Mañana..... ¡Cómo pudiera
darle mi mañana a su mirada!
El puerto tiene ojos de amante
llorando humilde adiós postrero.*

*La noche acoge negras incógnitas
de algún agazapado destino ambiguo.
Con sus luces el puerto, temblorosamente,
en un cuáguilo de dolor me mira
como una pupila ciega de lágrimas.*

JUAN M. MERINO VIGIL.

Contra la Naturaleza Muerta

*Estos últimos años
quiero contártelos hoy*

*Asirme de la garganta
hasta perder la lengua en el dolor*

*Porque desde que vivo
nada me ha sido devuelto!*

*Y me siento de menos
cuando el pecho quiere darse a la angustia
que se estira del hombre a la mujer.*

*Estos últimos años. ¡La muerte de mi madre
me está supurando!*

París

XAVIER ABRIL.

gazanería mental, y así se explica, igualmente, la ausencia de los **verdaderos trabajos monográficos y del espíritu investigador del seminario**, imprescindible en las nuevas universidades, como lo ha demostrado con tanta elocuencia uno de los **verdaderos maestros de América: Alfredo Palacios**.

Por esto, en **segundo término**, sostenemos que, a la enseñanza de la psicología en la Universidad de San Marcos, **le falta un nuevo método**.

Y por hoy basta. Dejemos para un próximo estudio las observaciones que, conforme a nuestro programa, nos resta hacer.

Carlos A. VELASQUEZ